

Autobiografía personal y académica del jeque argelino Muḥammad al-Bašīr al-Ibrāhīmī (1889-1965)

Sarra Ikram Hadeif
Universidad de Alicante

1. Introducción

El movimiento histórico de la Ġam‘iyya l-‘Ulamā’ al-Muslimīn al-Ġazā’iriyīn, o ‘Asociación de Ulemas Musulmanes Argelinos,’ fundada por Aḥmad Ibn Badīs¹, surgió durante la época de la conocida como “Argelia francesa.” La palabra ‘ulamā’ en árabe es plural, (singular ‘ālim) y significa ‘experto en los principios de la religión y del derecho,’ ‘teólogo’. Su famoso lema era “*al-Islam dīnu-nā, al-‘arabiyya luġatu-nā wa-l-Ġazā’ir waṭanu-nā*”² ‘el islam es nuestra religión, el árabe es nuestra lengua y Argelia es nuestra patria.’

En cuanto al nivel religioso, los reformistas fueron influidos por el *imām* egipcio al-Ḥanaḥī y por su discípulo Rašīd Riḍā; éste recomendaba el retorno a los preceptos religiosos de los teólogos sirios tales como Badr l-Dīn al-Ḥasanī, Fathī Aḥmad Sāfī, Maġd Makkī. También, se basaron en el trabajo y en las numerosas obras de Mālik Ibn al-Nabī (1905-1973), uno de los pioneros del renacimiento intelectual islámico en el siglo XX, cuyo pensamiento puede considerarse una extensión del de Ibn Ḥaldūn. En cuanto a la política, fueron influidos por el emir Šakīb Arsalān (1869-1946)³.

El movimiento realizó una labor eficaz contra las supersticiones, la ignorancia y el afrancesamiento del nacionalismo argelino. Después del fallecimiento de Ibn Bādīs el 16 de abril de 1940, su colega al-Bašīr al-Ibrāhīmī continuó con la lucha, viendo la identidad como un problema teórico intelectual. Éste, con su grupo reformista se propuso devolver el islam argelino a su pureza original, tal y como lo imaginaban, luchando contra las supersticiones. Desde el punto de vista cultural, se dedicaron a restaurar la comunidad islámica, reuniendo a sunnīs y chīfes en torno a un punto de vista sunnī, arābofono y berberófono, solo con la finalidad de crear una unidad musulmana argelina (Achour, 407-9).

En este trabajo, vamos a acopiar y a estudiar las informaciones bibliográficas que existen del periplo que realizó el jeque al-Bašīr al-Ibrāhīmī con ocasión de cumplir la prescripción de realizar su *riḥla fī ṭalab al-‘ilm*, ‘viaje a la búsqueda del conocimiento.’ En realidad, su objetivo era buscar cómo implantar en Argelia el modelo oriental de reformismo islámico (*al-iṣlāḥ* ‘renovación’).

En el plano político, los ulemas representaban la tendencia árabe islámica dentro del movimiento nacional argelino; eran uno de los principales grupos del mismo. Los ulemas habían iniciado una cruzada contra las ideas y doctrinas de los morabitos y *zawāyā*⁴

¹ Paula Américo Pire (381) ofrece un resumen biográfico del fundador de la Asociación de Ulemas Musulmanes Argelinos. Destacó como líder intelectual del reformismo islámico argelino. Hizo un viaje a La Meca y Egipto a finales de 1912, a la edad de veinticuatro años.

² Los ulemas intentaron resolver la identidad argelina después de haberse transformado ésta por la colonización. Este lema desafiante con el colonialismo apareció en 1932 en el libro *Kitāb al-Ġazā’ir* de Tawfīq al-Madānī. La obra fue adoptada como guía intelectual por la reformista Asociación de Ulemas Musulmanes Argelinos y se enseñó a escondidas a los niños en las escuelas tradicionales de las mezquitas.

³ Escritor y pensador libanés, conocido como Amīr al-Bayān ‘el príncipe de la elocuencia’ debido a sus escritos, es considerado en el mundo árabe uno de los principales pensadores y defensores de la unidad y cultura islámica.

⁴ Son comunidades o congregaciones construidas por sufíes. Dentro del recinto de la *zāwiya* encontramos la tumba del santón, a quien veneran y hacen sus peticiones de ayuda. El santón es una persona famosa por

‘comunidades de místicos,’ así como contra los ‘*īsawa* ‘titiriteros, contadores de historias’⁵. Esta cruzada había comenzado en 1914, después de la publicación de la obra de ‘Abd al-Qādir al-Mağāwī titulada *Fī Nuḍūmi l-bidā* ‘Sobre los métodos de las innovaciones (reprobables)’⁶.



Imagen 1. Muḥammad al-Bašīr al-Ibrāhīmī (1889-1965). Fuente: Web de la BNF.

2. La vida académica de Muḥammad al-Ibrāhīmī

Seguidamente recuperamos un escrito del propio Muḥammad al-Bašīr al-Ibrāhīmī en el cual plasma personalmente su trayectoria vital y académica, y nos lega su versión de cómo fueron sus prácticas, sus estudios y sus actividades desde su infancia hasta la creación de la Asociación de Ulemas Musulmanes Argelinos (AUMA) en 1940.

su devoción. Los ulemas musulmanes de la Asociación de Ulemas Musulmanes Argelinos estaban contra quienes acudían a estas tumbas (como la tumba de *Sīdī Bū Madyan* de Tremecén). No les gustaba la manera de venerar a estos santones, haciendo romerías públicas en su tumba, y elevándoles peticiones.

⁵ Es un grupo místico de origen marroquí, que prepara cada año una romería para conmemorar a su santón, y juegan con animales salvajes, congregando mucho público. Fue fundado por primera vez por Muḥammad Ibn ‘Īsā al-Mağribī de Fez (872–933 H/1467·8–1527 e.C.), el origen de este grupo sufi, a su vez, se relaciona con Muḥammad Ibn Sulaymān al-Ġāzūlī (807–870 H/1404·5–1465·6 e.C.) (Glassé, 200).

⁶ La obra fue inspirada en un poema de su alumno llamado al-Mawlūd Ibn al-Mawhūb. Al-Mağāwī procedía de una familia tremecení, que contribuyó a la difusión del ‘*ilm* ‘el conocimiento (religioso)’ y a la práctica de la justicia. Su padre, Muḥammad Ibn ‘Abdūl Karīm al-Mağāwī, asumió el cargo de magistrado en la ciudad de Tremecén durante veinticinco años. El hijo creció en el ‘*ilm* y luego se mudó a Marruecos cuando su padre fue nombrado juez en Tánger. Después continuó sus estudios en Tetuán y en la mezquita al-Qarawiyīn de Fez con algunos eruditos, tales como: *šayḥ* Aḥmad Ibn Sūda, *šayḥ* Šālah al-Šāwī, *šayḥ* Aḥmad Ġa‘far, etc. (Mūlūd, [en línea]).

Escrito por su mano, tras su muerte fue publicado por primera vez por su hijo Aḥmad Ṭālib al-Ibrāhīmī⁷ en la obra titulada *Āṭār al-imām Muḥammad al-Bašīr al-Ibrāhīmī* (vol. 1/4). El artículo actualmente se puede consultar en línea en la página web de varios autores árabes preocupados por los estudios sobre los ulemas argelinos; por ello, se ha denominado esta web como el nombre del grupo Ğam‘iyya l-‘Ulamā’ al-Muslimīn al-Ġazā’iriyyīn ‘Asociación de Ulemas Musulmanes Argelinos.’

Esta presentación autobiográfica está dividida en cinco partes. En cada una de ellas describe la evolución de su vida laboral, presenta los ulemas famosos de los que afirma que ha aprendido, aclara cuestiones del mundo árabe y, en especial, reflexiona sobre Argelia.

En las siguientes páginas vamos a recoger y a comentar este texto autobiográfico.

2.1. Primera parte

Su nacimiento tuvo lugar el 14 de *šawwāl* del año 1306 H., correspondiente al 13 de junio de 1889 e.C. Señala que los nacimientos de su familia fueron registrados por su abuelo, el también *šayḥ* ‘Umar al-Ibrāhīmī; su tribu era conocida como los hijos de al-Idrīsī Ibn ‘Abdallāh, lo cual muestra inequívocamente que el origen de Muḥammad al-Bašīr al-Ibrāhīmī entronca con el árbol genealógico de la noble familia Idrīsī, siendo la primera familia de idrisíes que había llegado desde Marruecos después del conflicto entre ‘*alawīes* y los ‘*abbāsīes*. Su familia había crecido entre diversas tribus del noroeste de Argelia.

[...] Soy Muḥammad al-Bašīr al-Ibrāhīmī, nací el jueves a la salida del sol, el 14 de *šawwāl* de 1306, que corresponde al 13 de junio de 1889, como lo vi escrito con la propia letra de mi abuelo Abū l-Šayḥ ‘Umar al-Ibrāhīmī –¡que Dios se apiade de él!–; él escribía y registraba los nacimientos de la familia y sus fallecimientos. Nuestra tribu es conocida como “los hijos de al-Idrīsī Ibn ‘Abdallāh,” la primera familia entre los idrisíes. Al-Idrīsī fue conocido como Idrīs el grande, fue quien llegó de Marruecos después de una batalla entre ‘*alawīes* y ‘*abbāsīes*. Sus antepasados llegaron de al-Ḥasaniyyīn, del Maġrib al-Aqṣā y Central. Nuestros ascendientes vivieron entre los habitantes del Aṭlas y al-Awrās y el sur del desierto y el norte de Atlūl, y todas estas noticias las he sacado de las informaciones escritas por nuestro primer abuelo. En el pasado nuestra familia vivió en las cordilleras de al-Awrās, que son grandes montañas, que tienen cauces (*awdīa*) que empiezan desde Atlūl y acaban en el desierto [...] (Muḥammad al-Ibrāhīmī).

Es interesante ver cómo fue su aprendizaje de las ciencias de la religión durante su niñez. Fue criado en la casa de sus padres, en donde pasó su infancia estudiando y memorizando el Corán con la ayuda de su tío, el *šayḥ* Muḥammad al-Makkī al-Ibrāhīmī; comenzó a los tres años de edad, siguiendo la misma tradición de su familia y de su país y época. Afirma que su tío era el “campeón de las artes árabes” y de la literatura en su región, aprendiendo de grandes eruditos de su época, como el *šayḥ* Muḥammad Abū Ğumu‘a al-Qallī, el *šayḥ* Abū l-Qāsim al-Būhlīlī, y el *šayḥ* Rabī‘ al-Qarrī al-Ba‘lāwī. Estos eruditos habían aprendido el conocimiento religioso en la Qal‘a de los Banū Ḥammād y en la ciudad de Bugía:

⁷ Nació en 1932, era exministro e hijo de al-Bašīr al-Ibrāhīmī. Obtuvo un título universitario en medicina. Luchó en la Unión Democrática de Aḥbāb al-Bayān, se unió al Frente de Liberación Nacional y luego fue nombrado representante del gobierno interino en El Cairo.

[...] Yo crecí en casa de mis padres como se criaban los hijos de los ulemas. Empecé a estudiar y memorizar el Corán a los tres años de edad, siguiendo la tradición practicada en nuestro hogar y en nuestro país. Los que nos enseñaron la escritura y el Corán fueron nuestros parientes que habían memorizado el Corán, nos sentimos honrados por la alta supervisión religiosa en nuestra casa y en nuestra patria (*waṭan*) en ese momento.

Mi tío, el hermano menor de mi padre, Šayḥ Muḥammad al-Makkī al-Ibrāhīmī –¡que Dios se apiade de él!– fue el campeón de las artes árabes y la literatura en nuestra región, había aprendido del erudito šayḥ Rabī‘ al-Qarrī al-Ba‘lāwī, del šayḥ Muḥammad Abū Qāsim al-Būhlīlī, y del šayḥ Muḥammad Abū Ğumu‘a al-Qallī, el último que viajó para aprender la lengua árabe y la jurisprudencia (*fiqh*); estos ulemas no viajaron como otros que les precedieron en la historia a Fez, Túnez y El Cairo, sino que tomaron los conocimientos de las ciencias islámicas de generaciones ubicadas en nuestra patria, en lugares como Bugía o la Qal‘a de los Banū Ḥammād; ambas estaban cerca de nuestra región, ambas fueron un faro de ciencia y atracción para estudiantes, como el amanecer del sol. Estos lugares fueron enclaves del saber hasta el periodo que comienza con la ocupación de Turquía. A los imanes del conocimiento no les importaban los diplomas [del estado], sino tener los certificados oficiales de estudios religiosos (*iğāzāt*).

Cuando llegué a los siete años, mi tío me trajo maestros de Corán, y me educó a su manera. No me separaba nunca de él, tampoco, en las horas del sueño. Fue él quien me ordenaba ir a dormir, y él quien me levantaba, dándome un sistema estable de sueño, comida y estudio. Nunca me dejaba salir sin él. A los 7 años memoricé cursos de artes (*funūn*), y seguí memorizando el Corán. Así, cuando llegué a los nueve años de vida, había memorizado todo el Corán con la comprensión de su vocabulario y sus secretos. Estuve memorizando con él las obras de Ibn Mālik⁸, obra de Ma‘tī al-Ĝazāyri y al-Ḥāfiẓ al-‘Irāqī en *al-Sayr wa-l-Ātār* ‘el itinerario y las huellas:’ Había memorizado la obra de Ğam‘ al-ĝawāmi‘ *fī l-uṣūl* y concluí la obra de *al-Miftāḥ* ‘la llave’ del qāḍī al-Qazwīnī y *Raqm al-ḥulal fī naẓm al-duwal* de Ibn al-Ḥaṭīb⁹ y gran parte de la poesía de Abū ‘Abdalāh Ibn Ḥamīs al-Tilimsānī¹⁰, el poeta del Magreb y de al-Andalus en el siglo VII, y memoricé la mayoría de las epístolas de notables andalusíes como Ibn Šuhayd¹¹, Ibn Burd¹², Ibn Abī l-Ḥiṣṣāl¹³, Abū l-Muṭarrif Ibn Abī ‘Amīra¹⁴ e Ibn al-Ḥaṭīb; Posteriormente mi tío me enseñó la obra *Dawāwīn Fuḥūl al-mašāriqa*. Había memorizado una gran parte de la poesía de al-Mutanabbī¹⁵; luego, lo absorbí después de mi viaje y la poesía de Ṭā’iyyin y memoricé el *Dīwān al-Ḥamāsa* y las cartas de Sahl Ibn Hārūn¹⁶ y *Badī‘ al-Zamān*.

⁸ Su nombre completo era Muḥammad Ibn ‘Abdallah Ibn Mālik al-Tānī al-Ĝayyānī, era un erudito de la lengua del siglo XVII; nació en al-Andalus y emigró a Siria; se estableció en Damasco donde pudo escribir muchas obras, la más famosa fue la obra del milenio, conocida como la *Alfiyya* de Ibn Mālik.

⁹ Lirola Delgado y otros (*BA*, 643-698).

¹⁰ Peláez Rovira (*BA*, 616-621).

¹¹ (s.a. *BA*, 388).

¹² Gómez Renau (*BA*, 678-679).

¹³ Lirola Delgado (*BA*, 702-703).

¹⁴ Arsalān (347).

¹⁵ Se llama Abū al-Ṭayyab Aḥmad Ibn al-Ḥusayn al-Mutanabbī, nació en al-Kufa en 915, murió en Bagdad en 965. Fue poeta del califato abasí en el siglo X, considerado como el mayor poeta en la literatura árabe de todos los tiempos (Dasūqī, 15).

¹⁶ Es un traductor, filósofo y escritor, era de una familia de origen persa, pasó su infancia en Bagdad, luego, sirvió a Yahyā al-Barmakī, quien fue ministro y poeta del califa Hārūn al-Rašīd. Le sucedió en la corte de

En la intensidad de este periodo, mantuve la guía de mi tío al estudiar el libro de *Kifāyat al-mutaḥaffiẓ* de al-Ağdabī al-Ṭarābulusī y el *Kitāb al-alfāẓ al-kitābiyya*, escritos por al-Ḥamdānī¹⁷ y el *Kitāb al-faṣīḥ* de Ṭa‘lab y el *Kitāb al-Manṭiq* de Ya‘qūb al-Sakīt. Estos cuatro libros son los que mejoraron mi nivel de idioma [...] (Muḥammad al-Ibrāhīmī).

Su casa era una de las casas de ulemas y su conocimiento religioso fue cultivado durante mucho tiempo antes de la caída de Bujía en el siglo IX de Hégira. Esta ciudad era un lugar de emigración para quienes deseaban estudiar, especialmente para las provincias cercanas a su región:

[...] Nuestra casa era una en las que se estudiaban las ciencias religiosas, las cuales eran herencia de hacía mucho tiempo antes de la caída de Bujía en el siglo IX de Hégira. Bugía era un lugar de emigración para los que buscaban el conocimiento, especialmente, para las provincias vecinas como la nuestra; de ella salieron ulemas en las disciplinas islámicas, como nuestra propia familia; durante estos cinco siglos se difundió con diligencia en las regiones adyacentes a nuestra región, y algunos de ellos emigraron hacia El Cairo para acrecentar sus conocimientos en él, a pesar de las dificultades del viaje. A su regreso, nombraron a sus hijos con los nombres de los jeques principales de al-Azhar, y de ello me di cuenta en las ramas de nuestro árbol genealógico, como los llamados al-Amīr, al-Ṣāwī, al-Ḥaraṣī y al-Sanhūrī [...] (Muḥammad al-Ibrāhīmī).

A la edad de siete años, su tío empezó a traerle maestros de Corán para educarlo según la manera islámica, hasta que tuvo nueve años. A esta edad dijo que llegó a memorizar el Corán, así como otras obras árabes de grandes autores, con el apoyo de su tío:

[...] Mi tío – ¡que la misericordia de Dios sea con él!– continuó cambiando de libro en libro del que ocuparnos, memorizándolo y enseñándomelo hasta que yo tuve once años. Me inició en el estudio de la obra de Ibn Mālik, con análisis profundo¹⁸. Antes, me había enseñado los libros de Ibn Hiṣām con investigación e interpretación con su grupo de estudiantes. Me enseñó también cómo buscar el conocimiento en el ambiente que tiene lugar en nuestro país [...] (Muḥammad al-Ibrāhīmī).

Durante su aprendizaje, para mejorar su nivel de lengua árabe, estudió además cuatro obras, tituladas: *Kifāyat al-Mutaḥaffiẓ*, la obra de *al-Alfāẓ al-kitābiyya*, la obra de *al-Faṣīḥ*, por último, la obra de *Iṣlāḥ al-Manṭiq*.

Por otro lado, al-Baṣīr al-Ibrāhīmī memorizó fácilmente otras, con la ayuda de su tío y de Dios, como lo expresó en su artículo:

[...] De hecho, me enseñó dentro de la casa y fuera de ella, como cuando le acompañaba por las granjas. También me enseñó en la oscuridad, con la vela

Bagdad después de su muerte. Fue el director de la biblioteca del califa al-Ma‘mūn, luego, de la biblioteca del Bayt al-Ḥikma. Estaba influido por Ibn al-Muqaffa‘, pues le gustaba su obra de *Kalīla wa-Dimna*. Escribió muchas historias como *Al-nimr wa-l-ṭa‘lab* ‘El tigre y el zorro.’ Su estilo es similar al de Ibn al-Muqaffa‘ sobre todo en su precisión, claridad y facilidad (Yagi, 20-25).

¹⁷ Se llama Abū Firās al-Ḥamadānġ, su nombre completo fue Abū Firās al-Ḥarīṭ Ibn Sa‘īd Ibn Ḥamadān al-Ḥamadānī al-Ṭa‘labī al-Raba‘ī. Fue el primo del príncipe del estado al-Ḥamadānī que incluyó partes del norte de Siria, Irak y su capital Alepo (Al-Ḥamadānī, 50-3).

¹⁸ La conocida popularmente como *Alfīya* (*Al-Kāfiya al-sāfiya*) de Muḥammad Ibn ‘Abd Allāh Ibn Mālik es un largo poema, compuesto por mil versos en rima *rağāz*, en el que el gramático andalusí Ibn Mālik resume y ejemplifica los aspectos esenciales de la gramática árabe (Ibn Ṣanab, 224, 226, 342)

encendida y usando el aceite de la lámpara hasta que me llegaba el sueño. Nunca me sentía aburrido, porque Dios me dio una memoria superior a lo común, un talento brillante y un entendimiento especial de los significados. Mi tío enfermó y no acabó de enseñarme porque estaba en cama, por lo que terminé los últimos capítulos de la obra de Ibn Mālik con él en los días de su fallecimiento [...] (Muḥammad al-Ibrāhīmī).

2.2. Segunda parte

Al-Bašīr al-Ibrāhīmī sigue contando su vida después de la muerte de su tío, su educador. Continúa el camino de su formación y a los catorce años, se inició en el ámbito de la enseñanza, comenzando a impartir lecciones a los alumnos de su tío, enseñándoles lo que había aprendido de él. Al mismo tiempo, su padre se comprometió a alimentarles y a enseñarles tal y como había hecho su tío, el *šayḥ* Muḥammad al-Makkī al-Ibrāhīmī:

[...] Después de la muerte de mi tío, cuando tuve catorce años comencé a enseñar a sus estudiantes, que habían sido mis compañeros, la ciencia que había aprendido de él. Mi padre se comprometió a alimentarles y a enseñarles, como solía hacer mi tío.

Pasados algunos años, me mudé a las escuelas tribales cercanas para impartir docencia y así facilitar la enseñanza a los estudiantes, evitándoles el tener que buscar acomodo para ello. Estuve así hasta que tuve más de veinte años [...] (Muḥammad al-Ibrāhīmī).

Por otro lado, relata sus viajes de estudios por los países de Oriente, antes de ir a Medina, pues su padre estaba harto del sistema colonial francés. Hizo una pausa en Egipto, se quedó allí tres meses en el año 1911, aprovechando para estudiar en la universidad de *al-Azhar* y conocer a importantes eruditos religiosos del mundo árabe y asistir a las lecciones del jeque al-Ḥasanī y de Sa‘īd al-Mūḡī.

Dice que estaban muy contentos con lo aprendido sobre obras orientales tales como el *Kitāb al-Muwaṭṭa‘a* de Mālik Ibn Anas. Toma allí lecciones del *šayḥ* Muḥammad Baḥīt y del *šayḥ* Salīm al-Bašārī, sobre el tema *Al-Buḥārī fī riwāq al-‘abbāsī*; recibe un curso de retórica (*al-Balāḡa*) impartido por los profesores *šayḥ* ‘Abd al-Ġānī y *šayḥ* Yūsuf al-Daḡawī, y otros como al-Fāḡarānī. También vio a poetas como Aḡmad Šawqī y al-Nīl Ḥafīz Ibrāhīm en clubes privados de El Cairo y les recitó sus versos. Además, pudo ir a la casa de *al-Da‘wa wa-l-Iršād*, fundada por el jeque Rašīd Riḡā en Manīl al-Rawḡa:

[...] me vi obligado a emigrar a los países orientales eligiendo al-Madīnat al-Munawwara, adonde mi padre me precedió en 1908, para escapar de la injusticia de Francia. Estuve escondiéndome allí a finales de 1911 tanto como él, que se había ido de incógnito. Yo pasé a El Cairo, quedándome tres meses; aprendí algunas de las ciencias religiosas en al-Azhar y conocí a sus famosos sabios. Conocí y asistí a las lecciones de: *šayḥ* Salīm al-Bašārī, *šayḥ* Muḥammad Baḥīt, sus temas versaron de *Al-Buḥārī fī riwāq al-‘Abbāsī*; asistí al curso de retórica del *šayḥ* Yūsuf al-Daḡawī, y al del *šayḥ* ‘Abd al-Ġānī; asistí a las lecciones de ambos en la Mezquita de al-Ḥasīnī. Del *šayḥ* Sa‘īd al-Mūḡī, quien tenía un gran conocimiento de la obra *al-Muwaṭṭa‘a*, me pidió que contara lo que había aprendido de él; asistí a sus sesiones en la mezquita de al-Fāḡarānī con un público de estudiantes, leí y recité mis recuerdos. Asistí a varias lecciones en *Dār al-Da‘wa wa-l-Iršād*, fundada por el *šayḥ* Rašīd Riḡā en Manīl al-Rawḡa. Visité al gran poeta árabe, a Aḡmad Šawqī y recité varios versos de sus poesías que había memorizado, quedando sorprendido de mi cultura. Además, vi al poeta al-Nīl

Hāfiẓ Ibrāhīm en clubes privados de El Cairo y le recité también algunos versos que había estudiado para la ocasión [...] (Muḥammad al-Ibrāhīmī).

2.3. Tercera parte

Después de visitar los lugares religiosos de Medina, al-Baṣīr al-Ibrāhīmī continúa refiriendo su vida:

[...] No encontraba ningún conocimiento correcto, excepto el de dos hombres: el *ṣayḥ* Aḥmad al-‘Īd Abādī al-Handī y el *ṣayḥ* al-‘Azīz al-Wazīr al-Tūnisī. Realmente fueron dos profundizadores en el conocimiento del hadiz y su interpretación, con historias y explicaciones. Entonces, me sorprendió el logro del primero en el resto de las ciencias islámicas, por lo que estudié las obras sobre la jurisprudencia (*fiqh*) de Mālik; el primero, me enseñó la aclaración de Ibn Hiṣām, el segundo me enseñó cursos del *Ṣaḥīḥ* de Muslim. Doy testimonio que hasta ahora no he visto mejores eruditos que estos dos jeques del islam.

He mejorado mi nivel en la *sunna*, tomando la experiencia y completando mi aprendizaje en algunos conocimientos. Encontré varios jeques del Islam, pero no vi ninguno como estos dos jeques en cuanto a la elocuencia de la expresión, la precisión de su observación, la profundidad en los significados, la iluminación del pensamiento, el esclarecimiento de la ambigüedad y la aproximación en los significados difíciles en la lectura de los libros de traducciones y los cursos [...] (Muḥammad al-Ibrāhīmī).

El-Baṣīr al-Ibrāhīmī afirma que había mejorado su nivel de conocimiento de la religión islámica gracias a estos dos eruditos. Por otro lado, continúa buscando otros ulemas, como el *ṣayḥ* Ibrāhīm al-Askūbī¹⁹, el *ṣayḥ* Aḥmad al-Bazanġī al-Šahrzūrī²⁰, hasta que pudo ir a Pakistán en 1952; allí recibió la noticia de la muerte del jeque de Medina *ṣayḥ* Ḥusayn Aḥmad, que había sido entregado por ‘Alī Šarīf Ḥusayn²¹ a los ingleses en los últimos días de la I Guerra Mundial:

[...] Cuando visité Pakistán por primera vez en 1952 me insistió para visitar India y no pude. Por entonces, en los días de mis viajes, me llegó la noticia de su muerte en la India. Había tomado la interpretación del gran jeque, el valioso Ibrāhīm al-

¹⁹ Se llama Ibrāhīm Ibn Ḥasan Ibn Ḥasīn Ibn Raġab al-Askūbī (1848-1913), fue un poeta de Medina, en donde nació y murió. Hizo muchos viajes por el mundo musulmán, por Asia y África, visitando Egipto, Yemen, Levante (Siria), India y Turquía. Extendió su estancia en La Meca (Sāsī, 20).

²⁰ Su nombre era Muḥammad Ibn Rasūl Ibn al-Sayyad Kalnadar al-Ḥasīnī al-Barzanġī al-Šahrzūrī al-Madanī. Fue un erudito y escritor de obras religiosas, como la obra de *al-Tarġīḥ wa-l-taḥḥīḥ li-ṣalāt al-tasbīḥ* ‘Ponderación y corrección de la oración de alabanza.’ Nació en el pueblo de Šahrzū, en la tierra de los kurdos de Irak. Durante su infancia, memorizó el Corán con la presencia de su padre; en su juventud, viajó para realizar su aprendizaje religioso, estudiando en: Damasco, Yemen, Egipto y Bagdad. Luego fue a Medina, en donde encontró a los jeques Ibrāhīm Ibn Ḥasan al-Kawrānī y Aḥmad al-Qašānī. Al mismo tiempo, fue maestro en La Meca, hasta que accedió al puesto de jeque de la escuela *šāfi‘ī* en Medina (al-Dahabī, 323).

²¹ Nació en Estambul, fue jerife de la Meca (1853-1854) después del rey hachimí del Ḥiġāz. Al estallar la I Guerra Mundial, fue contactado por el Secretario de Estado de Guerra británico para la Guerra Lord Kitchener, después de haber sido alto comisionado británico en El Cairo. El diplomático británico Henry Macmahon le hizo llegar un mensaje en el que le invitaba a aliarse con los británicos en el recién desencadenado conflicto “si la nación árabe se coloca a su lado en esta guerra, Inglaterra le garantizará contra toda intervención exterior en Arabia y dará a los árabes toda la ayuda necesaria contra una agresión extranjera.” Por otro lado, el jerife de La Meca preparó la rebelión árabe contra los otomanos, la cual debía coordinarse con los intereses bélicos británicos; estos, una vez liberados del dominio turco, serían reconocidos por los aliados como un estado árabe independiente dentro de los territorios árabes de Asia (esto es, desde la actual Siria hasta el Yemen) (Regan, 12).

Askūbī; había tomado otros conocimientos religiosos. En su casa conocí otros eruditos como fueron el jeque Aḥmad al-Barzanġī al-Šahrūzūrī, tras retirarse de enseñar en la Mezquita del Profeta. Era uno de los sabios modernos [...] (Muḥammad al-Ibrāhīmī).

En esta parte de su escrito, al-Bašīr al-Ibrāhmī dice que había aprendido bien la genealogía de los árabes, su literatura preislámica, y la vida del profeta (*al-sīra l-nabawiyya*). Además, no acaba de recordar los jeques que le enseñaron la cultura árabe:

[...] Había estudiado la genealogía de los árabes y su literatura preislámica, así como la biografía del profeta (*al-sīra l-nabawiyya*) con el jeque Muḥammad ‘Abdallah Zīdān al-Šanṭīqī, una figura maravillosa del tiempo de la preservación del idioma árabe. Completé mis conocimientos en *al-mantiq* ‘la lógica’ con el jeque ‘Abd al-Bāqī al-Afġānī en su casa, era un hombre mayor, que se había aislado de los problemas del mundo. Aprendí la sabiduría del Oriente gracias a él, tuvo mucha importancia y voluntad de hacerme ver sus conocimientos profundos. Estudié con el erudito de literatura árabe *šayḥ* Aḥmad Ḥayrāt al-Šanṭīqī *al-ši’r al-ġāhili* la ‘poesía preislámica,’ como las *al-mu’allaqāt al-‘ašara*, recordando a nuestro amigo Muḥammad al-‘Amrī al-Ġazīrī, con quien estudiábamos juntos las obras; éstas son consideradas como las más importantes de la literatura más renombrada, especialmente *Al-Kāmil* de al-Mubrid, *Al-Bayān wa-l-tabayīn* de al-Ġāhiz; asimismo leímos el *Kitāb al-aġānī* desde el principio hasta el final [...] (Muḥammad al-Ibrāhīmī).

Tal y como señala en su escrito autobiográfico, visitó las bibliotecas universitarias de los jeques del islam, como la de ‘Arīf Ḥikmat, la biblioteca del sultán Maḥmūd y otros. Allí encontró temas diferentes de literatura árabe de Occidente, y estuvo leyendo y resumiendo novelas:

[...] no dejé ninguna biblioteca universitaria. Vi pasar las horas en la biblioteca del jeque del Islam ‘Arif Ḥikmat, hasta que absorbí la mayoría de sus libros raros, al igual que en la biblioteca del sultán Maḥmūd, en la biblioteca de nuestro jeque al-Wazīr, en la biblioteca de Bašī Āġā o en la biblioteca de los despachos de personas especializadas en los manuscritos, como la biblioteca de al-Šāfi, en la de nuestro señor ‘Utmān, en la de al-Madanī y Āl Hāšim y en la biblioteca del jeque ‘Adn al-Ġalīl Barāda y en la biblioteca del ministro tunecino al-‘Arbī Zarrūq. Por lo tanto, estudié muchos de los manuscritos occidentales con mis amigos y mis alumnos. En aquel periodo, recordaba las novelas *Dīwān Ġīlān zī-Rimma*, leyéndola y recitando sus palabras; memoricé en aquel momento *Dīwān zī-Rimma*. Con todo esto, no dejé de impartir lecciones hasta que sobrevino la I Guerra Mundial. Nunca he interrumpido este sistema académico en mi vida [...] (Muḥammad al-Ibrāhīmī).

De manera general, su estancia en Medina fue un buen momento y una buena experiencia. No cesaban sus viajes: así, fue con su padre a Damasco en 1917, cuando el gobierno otomano ordenó la deportación de todos los habitantes de la ciudad de Damasco debido al levantamiento del Šarīf Ḥusayn ‘Alī y a la incapacidad del gobierno para abastecer el ejército. Los jeques lo visitaron en su casa desde el primer día de su llegada; uno de ellos fue Muḥammad Bahġat al-Bīṭār:

[...] y fui con mi padre hacia Damasco en el invierno de 1917. Fui de los primeros que quiso conocer a los ulemas y que fue evaluado. Me visitaron en mi

casa y nos reunimos. Los primeros responsables me indicaron que podría llegar a unirme a ellos, siendo seleccionado de los primeros de un grupo. El mejor amigo fue el jeque Muḥammad Bahḡat al-Bīṭār [...] (Muḥammad al-Ibrāhīmī).

2.4. Cuarta parte

Al-Bašīr al-Ibrāhīmī continuaba su trabajo en el ámbito de la enseñanza. Para entonces, ya había impartido lecciones en las mezquitas de Damasco. Después de la salida de los turcos de Damasco y el establecimiento del gobierno árabe independiente, éste le solicitó impartir cursos de literatura en la madrasa *al-Sulṭāniyya*:

[...] Unos meses después, tuve muchas solicitudes para enseñar en las escuelas privadas y respondí a algunas de ellas. Luego, mis hermanos me llevaron a impartir lecciones de predicación y orientación en *al-masḡid al-umawī* ‘la mezquita omeya,’ con motivo del mes de ramadán. Yo debía impartir de memoria una lección actual, aunque fundamentada en los orígenes antiguos, y luego intenté interpretarla de acuerdo con el espíritu de los tiempos y los acontecimientos del presente. Los estudiantes tomaron mis cursos de árabe en Siria; y en mis clases de literatura árabe, entre ellos se encontraba el escritor árabe al-Šamīm.

Los alumnos tenían un nivel de bachillerato. Gracias a mí, unos grupos de estudiantes obtuvieron su graduación y ahora se consideran como los ulemas de literatura árabe en Siria. Entre ellos estaban: el doctor Ġamīl Šalībā, el doctor Adīb al-Rumānī, el doctor al-Maḡāyri y el doctor ‘Adnān al-Atāsī.

Cuando el príncipe Fayṣal Ḥusayn entró en Damasco, se puso en contacto conmigo, ofreciéndome volver a Medina otra vez para transmitir mis conocimientos. No era mi intención y mi destino, debido a mi falta de medios materiales, y por causas personales; de este modo, mi padre me insistió en regresar a Argelia, la patria de mis padres y mi familia [...] (Muḥammad al-Ibrāhīmī).



Imagen 2. El segundo de izquierda a derecha es el *šayḥ* ‘Umar al-Dardūr, y el cuarto es el *šayḥ* al-Bašīr al-Ibrāhīmī con Aḡmad Tawfiq al-Madanī (el que lleva gafas). Fotografiados en Damasco en la casa del *šayḥ* al-Kaṭṭānī. Fuente: Wikimedia Commons [Enlace](#) [Comprobado: 02/09/2019].

2.5. *Quinta parte*

Esta parte de su vida vio llegar el honor y el reconocimiento por su trabajo académico y social, disfrutando de un horizonte brillante en su vida intelectual. Es la etapa en la que trabajó por su religión, su idioma y su patria:

[...] Mis actividades en Argelia, después de mi regreso de Hiġāz y el Šām (Siria) consistieron en la fundación de la Asociación de Ulemas Musulmanes Argelinos. Mi trabajo allí era una medida del destino de Argelia [...] (Muḡammad al-Ibrāhīmī).

El destino le permitió encontrarse en Medina con Ibn Bādīs, el “sabio de los sabios” del Norte de África, como lo definió en su escrito. En el texto presenta su semblanza, diciendo que su origen procedía del árbol genealógico de Mu‘iz Ibn Bādīs; éste fue el fundador de la primera dinastía *sinhaġī*, que sucedió a los aglabíes en el reino de Qayrawān:

[...] entre las sorpresas del destino estuvo que, estando establecido en Medina un año y unos meses, me sorprendió mi hermano, mi compañero en la lucha, el ulema de los ulemas del Norte de África, el jeque ‘Abd al-Ḥamīd Ibn Bādīs. La familia de Ibn Bādīs procedía de Constantina, era una antigua familia del saber, cuyo origen procedía del árbol genealógico de al-Mu‘iz Ibn Bādīs (el fundador de la primera dinastía *sinhaġī* en el reino de Qayrawān, dinastía que sucedió a los aglabíes, quienes habían extendido su sombra sobre Constantina). A pesar de la cercanía de nuestras dos ciudades, pues había solo ciento cincuenta kilómetros entre nosotros, no nos conocimos antes de emigrar a la ciudad, debido a que había estado ocupado con la enseñanza en casa de mi padre. Él estuvo estudiando en Constantina siguiendo su tradición. El jeque tenía sobre un año y unos meses más que yo. [...] (Muḡammad al-Ibrāhīmī).

Ambos solían practicar las oraciones juntos, y le visitaba uno a otro en su casa etc. Dijo que todas estas relaciones continuadas tuvieron como motivo el análisis de la situación de Argelia, pensando en su renacimiento (*al-nahḡa*). Al-Bašīr al-Ibrāhīmī dice que Ibn Bādīs regresó a Argelia después de convencerlos de que le siguieran allí. Tras su regreso, desde el primer día Ibn Bādīs empezó a aplicar la primera fase del programa que habían pensado. Por ejemplo: abrió escuelas para enseñar a los jóvenes las ciencias de la religión; en Constantina, en una mezquita compartida enseñó lecciones de Islam; al mismo tiempo, Ibn Bādīs fue imam de esa mezquita.

Al-Bašīr al-Ibrāhīmī señala que, en el momento del inicio de este programa, sobrevino la I Guerra Mundial. Además, la presencia del padre de Ibn Bādīs fue un escudo protector contra la operación de Francia, porque, su padre tenía un lugar respetado en el gobierno. Por esa razón, Francia guardó silencio sobre el hijo, por el respeto hacia la personalidad de su padre.

Al-Bašīr al-Ibrāhīmī se sintió muy contento con su compañero. Ambos trabajaron para definir una identidad argelina. De este modo, organizaron un seminario y fundaron clubes en cada parte del país. Intentaron contactar discretamente con el pueblo argelino, enviándoles cursos y lecciones. Poco a poco pudieron hacer grupos organizados de estudiantes en cada parte de Argelia y, para ayudarlos, solían enseñar a los jóvenes y niños durante el día, y a los mayores por la noche. Entre 1920 y 1930 el contacto entre Ibn Bādīs y al-Bašīr al-Ibrāhīmī fue intenso: hicieron reuniones en sus respectivas casas para consensuar sus trabajos y sus actividades, elaborando una serie de programas por escrito, destinados a dotar de un futuro a Argelia.



Imagen 3. Muḥammad al-Bašīr al-Ibrāhīmī e Ibn Bādīs .Fuente: Pinterest [Enlace](#) [Comprobado: 02/09/2019]

Así, hasta que pudieron establecer la Ğam‘iyya al-‘Ulamā’ al-Muslimīn al-Ĝazā’iriyyīn o Asociación de Ulemas Musulmanes Argelinos. Estos diez años de contacto fueron solo una preparación para que la Asociación de Ulemas implementara la práctica de los conocimientos sobre el islam en lengua árabe, como señaló en su escrito autobiográfico:

[...] Desde el día de su regreso, comenzó a aplicar el primer paso del programa que habíamos acordado, abría clases para enseñar las ciencias islámicas y monopolizaba una mezquita compartida para enseñar lecciones de interpretación (del Corán) en Constantina. Era un imam en esta mezquita, tenía una comprensión precisa de los secretos del libro de Dios, y lo prescrito en éste era conocido por la gente, hasta los estudiantes de las montañas y la llanura. Estos eran acogidos y se les daba comida por parte de un grupo de buenas personas, amantes de las ciencias de la religión.

Sobrevino la I Guerra Mundial durante la primera etapa de su trabajo. Sin embargo, tenía confianza en Dios, quien lo protegía del colonialismo malvado. La presencia de su padre era un escudo protector contra la operación militar de Francia, que no era paciente en estos momentos; su padre desempeñaba un lugar respetado en el gobierno argelino y consiguió que Francia guardara silencio sobre su hijo, por respeto a la personalidad de su padre. Los resultados de su movimiento aparecieron en el primer año. Desde el segundo año, el número de estudiantes fue haciéndose más numeroso hasta el final de la guerra.

Yo regresé a Argelia y nos encontramos en Túnez. Se alegró por mi vuelta, viendo que solo conmigo podría lograr su deseo. Antes de ir a mi casa lo visité en Constantina. Desde aquel día, pensé que este bendito movimiento intelectual tenía

un futuro y que este paso dado por Ibn Bādīs iba a ser la piedra angular de un renacimiento árabe en Argelia.

Había visto los efectos de la sinceridad en el trabajo de los hombres y a los jóvenes formados por este hombre. Transmitía la poesía árabe con un lenguaje claro y libre y con significados elocuentes, utilizando temas extraídos del corazón de la nación, así como maravillosas descripciones sobre la sociedad argelina.

También, había visto a otro grupo de estudiantes publicar buenos artículos en los periódicos, no limitándose a hablar de sus hermanos en el Oriente árabe. Mientras, otros se habían subido a los alminbares para discutir cuestiones religiosas y sociales. Analicé bien a mi país y empecé desde el principio a trabajar y a apoyar el proyecto de mi hermano Ibn Bādīs.

Empecé a organizar seminarios para los estudiantes y a impartir lecciones religiosas para algunos grupos. Cuando tuve oportunidad, pasé a enseñar en clases organizadas para estudiantes humildes de las ciudades y pueblos grandes, impartiendo todos los viernes lecciones de predicación y orientación religiosa. Luego, cuando el público estuvo listo para acudir a mi ciencia, fundé una pequeña escuela para dotar a un grupo de jóvenes de una educación especial y entrenarlos para hablar y dirigir a las masas, tras proporcionarles el elemento necesario del aprendizaje.

Este tipo de educación que defendía (era ilegal por entonces). Siendo mi trabajo más o menos peligroso, tenía miedo del gobierno colonial. No solo era apoyado por mi hermano Ibn Bādīs sino que, desde mi presencia en la tierra patria, mi movimiento era criticado por el gobierno. Mis oraciones y mis discursos hube de cubrirlos con los colores del engaño pues, para alimentar a mi familia, hube de fingir durante varios años, ya que trabajaba en el comercio y los mercados ilegales. Pero mi movimiento no fue traicionado, aunque la policía estaba siguiéndome, realizando informes y apretándole las tuercas a todos los que me visitaban desde Túnez o el Hiġāz. A pesar de todo, nunca cesé de impartir por la noche lecciones a los estudiantes de ciencias islámicas [...] (Muḥammad al-Ibrāhīmī).

De todos modos, los jeques trabajaron muchísimo para eliminar la ignorancia y desarrollar las mentes del humilde pueblo argelino. Éste era desconocedor de la realidad a causa de la política francesa, así como por la presencia en las mezquitas de ulemas enviados por Francia. Los ulemas de Argelia pudieron llegar a realizar ocho actividades en el inicio de su programa:

[...] Entonces, para mostrar la opinión y la realidad, Ibn Bādīs y yo iniciamos el movimiento de la asociación contra esa segunda colonización [la de los ulemas enviados por Francia]. Era peligroso tal y como nosotros lo hacíamos, pues el consejo administrativo era continuamente controlado. Por ello, el trabajo de la asociación era complejo y difícil el camino del consejo administrativo. Aun así, realizamos las siguientes actividades:

1. Organizamos una amplia campaña sobre la innovación [reprobable *bidā'*], supersticiones y desvío en la religión, por medio de discursos, conferencias y lecciones en mezquitas, clubes, lugares públicos y privados y también en los mercados. Escribimos artículos en los periódicos que habíamos fundado para servir a la idea de la reforma.
2. Se dio comienzo urgente a la educación árabe de los jóvenes en sus propios hogares paternos, antes de comenzar las construcciones de escuelas.
3. Reclutamos a cientos de nuestros alumnos de posgrado e invitamos a jóvenes graduados de la mezquita Zaytūna [de Túnez] a trabajar en la educación argelina.

4. Trabajamos en la difusión de la educación árabe de los jóvenes, siguiendo el estilo iniciado por Ibn Bādīs.
5. Pedimos al gobierno recuperar nuestras mezquitas e institutos, incautados por el poder, para poder enseñar a la nación su religión y a la gente su idioma.
6. Pedimos al gobierno que las entregara al islam, y que distribuyera el dinero robado por los colonos y los bancos ([cuyo montante] era tan grande como el presupuesto de un estado intermedio).
7. Exigimos la independencia de la judicatura islámica del control de Francia en los asuntos religiosos.
8. Solicitamos al gobierno que no interfiriera en la contratación de personas religiosas.

Éstas son la mayoría de las actividades que formaron parte del trabajo de la asociación. Tuvimos paciencia hasta llegar al éxito. Hasta que pudimos defender el derecho de la *umma* y exponer el escándalo del malvado colonialismo. Todas estas demandas tenían que ver con la religión, pero, ante los ojos del colonialismo, su reivindicación significaba la mitad de la independencia [...] (Muḥammad al-Ibrāhīmī).

Los jeques fueron capaces de crear una nueva lucha intelectual, para recuperar la identidad de Argelia como un país islámico perteneciente al mundo árabe, invitando a los imanes de las mezquitas a que enseñaran de nuevo, corrigieran sus errores, y no prestaran atención al gobierno francés:

[...] En mayo de 1931, anunciamos el establecimiento de la asociación después de presentar una ley sobre el conocimiento y la religión que no albergara la más mínima duda.

En ese momento, el gobierno francés despreciaba el trabajo del mundo musulmán y creía que no estábamos haciendo un buen trabajo ¡Alabado sea Dios! Invitamos a todos los ulemas de la patria, dirigiendo la invitación en nombre de toda la *umma*, sin mostrar ni el nombre de Ibn Bādīs, ni mi nombre, pues estos ulemas tenían miedo de mis estudios y de sus consecuencias para la *umma* y para la religión, debido a su silencio sobre los asuntos religiosos y también a que eran compañeros del colonialismo de Francia, que humillaba a la nación e intentaba excluirlos en su nombre.

Todos respondieron a la llamada y se reunieron el día programado para nuestra reunión en un club de Argelia. Cuando vieron los rostros y escucharon las voces de la realidad, esos imanes se dieron cuenta de que todavía eran aprendices y entonces aprendieron [a partir de este congreso] el sentido de la unidad [de pensamiento] para la lucha contra el colonialismo y la unión para la lucha social y política, volviéndose en contra del colonialismo.

Todos los miembros de la asociación nos votaron, eligiendo a Ibn Bādīs como el presidente. La asociación se convirtió en una realidad jurídica y llegó el momento del trabajo [...] (Muḥammad al-Ibrāhīmī).

En el primer año del movimiento intelectual, la asociación decidió nombrar eruditos de alto nivel en las tres regiones principales de Argelia. Es decir, cada uno debía ser el supervisor del movimiento de reforma y el erudito en los departamentos fundados por el colonialismo. El jeque Ibn Bādīs fue mantenido en la ciudad de Constantina, el jeque al-Ṭayyab al-‘Uqbī estaba en Argel, y al-Bašīr al-Ibrāhīmī fue asignado a Orán y a su antigua capital cultural, Tremecén, pues prefería instalarse con su familia en Tremecén.

Después del fallecimiento de Ibn Bādīs el 16 de abril de 1940 por un cáncer de intestino, al-Bašīr al-Ibrāhīmī fue elegido para ser presidente del movimiento y continuar el proyecto con sus compañeros. En este tiempo, fue enviado al exilio en el desierto por el primer ministro francés Édouard Daladier. A pesar de todo, empezaba a acostumbrarse a la responsabilidad como director y presidente de Asociación de Ulemas Musulmanes Argelinos, trabajando en el exilio ayudado por el intercambio de correos con sus compañeros de confianza.

Tras su liberación en 1943, comenzó a revitalizar el movimiento con el establecimiento de escuelas, trasladándose sin temor a los pueblos para impartir lecciones y discursos a la gente. Pudo construir setenta y tres madrasas en los pueblos del Oeste de Argelia, gracias a las ayudas de los participantes de cada pueblo. En la construcción de escuelas prefería elegir un modelo tipo de edificio, para demostrar a las generaciones futuras que Asociación de Ulemas Musulmanes Argelinos tenía una idea unitaria. Había escrito artículos y textos en los periódicos de la asociación, como el periódico *Al-Bašā'ir* y la revista *Al-Šihāb*, tratando de temas e ideas propias de la asociación.

Cuando Francia vio que su movimiento alcanzaba cada vez más éxito en el mundo árabe, aprovechó la oportunidad de la II Guerra Mundial para enviar tropas compuestas por argelinos. Escribió que sesenta mil argelinos fueron muertos y otros sesenta mil fueron llevados a prisión, afirmando que la mayoría de ellos eran afiliados a la Asociación de Ulemas Musulmanes Argelinos.

Él también fue llevado a la cárcel, aunque permaneció en ella solo un año. Entre sus colegas prisioneros estuvieron el doctor Šarīf Sa'dān, el farmacéutico Farḥāt 'Abbās, y el abogado ḥāğğ al-Šarīf Sa'īd como señala en su relato:

[...] Cuando Francia se hartó de mis acciones e impacientó con los desafíos, me di cuenta de la consecuencia de su silencio sobre nosotros. Como había desaparecido su influencia en mis acciones, al final de su colonización aprovechó el estallido de la II Guerra Mundial.

El primer ministro de aquel periodo, Daladier, tomó la decisión de eliminarme mediante un implacable exilio militar en el desierto del Oranesado, porque mi libertad era algo peligroso para el estado, como expresaban las palabras de su resolución. Me llevaron al exilio el 10 de abril de 1940. Una semana después de haberme establecido en el exilio, recibí la noticia de la muerte del jeque 'Abd al-Ḥamīd Ibn Bādīs –¡que Dios se apiade de él!–, en su casa de Constantina, a causa de un cáncer de intestino. Había padecido la enfermedad durante años y ésta le había impedido dedicarse a la educación y servir a la gente de religión.

A pesar de la crueldad de las disposiciones militares del tiempo de la guerra, participaron en su funeral decenas miles de personas de la *umma*. El día de su muerte, se reunió con la junta administrativa de la asociación y los jefes del pueblo, y luego fui elegido por unanimidad como presidente de la Asociación de Ulemas Musulmanes Argelinos. Me informaron de la noticia cuando estaba en el exilio. Empecé a acostumbrarme a la dirección de la asociación y a trabajar en el exilio por medio del intercambio de cartas con mis hermanos, mediante personas de confianza.

Al comienzo de la guerra, cuando ésta ya había mostrado sus nubes, hicimos una reunión con el jeque Ibn Bādīs en mi casa de Tremecén y nos preguntamos ¿qué vamos a preparar si la guerra continúa? ¿Quién va a reemplazarnos si nos llegan a capturar? Analizamos todas las posibilidades y discutimos nuestro destino en cada caso. Escribimos todo lo que habíamos pensado en dos copias. Sin embargo, Dios determinó otras cosas diferentes. Permanecí en el exilio casi tres meses,

cuando salí en el primer año –en [mil novecientos] cuarenta y tres–, mi trabajo comenzó a revitalizar el movimiento con el establecimiento de escuelas; había construido setenta y tres madrasas en los pueblos, con el dinero de la *umma* y de donantes; elegí un diseño de factura árabe musulmana. De este modelo único todos vieron que teníamos una sola idea, siendo una demostración para las generaciones futuras; la *umma* continuaba recaudando dinero para la construcción de escuelas hasta que llegó a fundar cuatrocientas escuelas.

Yo nunca dejé de estar presente en la asociación. Además, después de mi salida al exilio, me dediqué a la enseñanza de los estudiantes y del pueblo. Cuando Francia veía su castigo por mi causa, volvían a exiliarme otra vez y pasaba mi tiempo continuando con corazón y voluntad. Cuando Francia vio que mi movimiento había alcanzado un cierto éxito, aprovechó la oportunidad de la II Guerra Mundial. Mientras, yo diseñé una revolución para Argelia.

Los musulmanes argelinos fueron muertos en número de sesenta mil personas, siendo encarcelados otros setenta mil, y la mayoría de ellos estaban afiliados a la Asociación de Ulemas Musulmanes Argelinos.

Pasé en la cárcel solo un año. Después, me sacaron con el pretexto de una amnistía general para los líderes y criminales de la revolución. Mis colegas de la cárcel fueron el doctor Šarīf Sa‘dān –¡que Dios tenga misericordia en él!–, el farmacéutico Farḥāt ‘Abbās, el abogado ḥāğğ Šarīf Sa‘īd, etcétera [...] (Muḥammad al-Ibrāhīmī).

Concluye su texto enumerando sus trabajos después de su salida de prisión. Vuelve a trabajar nuevamente con más fuerte determinación, y se abrieron las escuelas que fueron cerradas por el gobierno francés en el tiempo de guerra. Revivió los periódicos de la asociación y fue el administrador de la revista Al-Šihāb:

[...] Después de mi salida de prisión, volví a mi trabajo con una determinación más fuerte que la prometida. Las escuelas que fueron cerradas por el gobierno en tiempos de guerra volvieron a abrirse y todas las reuniones que fueron anuladas por la guerra, se volvieron a convocar, sobre todo la reunión general anual. Volvió [a imprimirse] el periódico Al-Bašā’ir, que interrumpimos desde el comienzo de la guerra, con el acuerdo de Ibn Bādīs y yo –debido a las leyes de la guerra– de dejar de publicar el nombre de quien escribía, y dijimos: *bī-yadī laysa bī-yadī ‘Umrū, wa-ḥasanān, fa ‘alnā* ‘Por mi mano, no por la mano de ‘Umrū ¡Bueno! ¡Lo hicimos!’ Tampoco dejamos de editar la revista Al-Šihāb, que publicaba las ideas de la Asociación [...]. (Muḥammad al-Ibrāhīmī).

Al-Bašīr al-Ibrāhīmī quiso acabar con las acciones de la política francesa en todos los campos. Su objetivo era corregir las ideas de los imanes de la patria, porque estos –como señala– tenían miedo de las campañas previas realizadas por el colonialismo contra la *umma* y contra la religión.

[...] En nuestros periódicos declarábamos todas las semanas que las leyes no merecían el respeto de los auténticos hombres libres y que, siendo nosotros libres, dejábamos a Francia hacer lo que quería. Me aseguré a mí mismo que el pueblo argelino se moría, como dijo uno de los principales políticos en un discurso pronunciado ante de los representantes de las naciones en el festival que había celebrado durante su centenario celebración de la ocupación argelina. Y dije: "No creo que estas fiestas sean para llegar a estar cien años en este país. Los romanos se instalaron durante tres siglos y, sin embargo, acabaron saliendo de Argelia. Hay

que saber que la importancia de estos festivales es el valor del islam en estos lugares [...] El trabajo de la hermandad musulmana en las otras provincias era responsabilidad mía, lo mismo que la provincia de Orán. Estábamos trabajando con una sola metodología y con un solo programa, pidiendo a Dios alcanzar [que se pudieran desarrollar] [...] (Muḥammad al-Ibrāhīmī).

Según él, los argelinos vivían dos colonizaciones: la primera era la colonización material, la del colonialismo francés, el cual dependía de las armas de fuego. La segunda era la colonización espiritual, que estaba representada por jeques influyentes sobre el pueblo y los especuladores en todos los círculos, que comerciaban en el nombre de la religión hasta hoy día, y cooperaban con la colonización, satisfechos y voluntariamente. Lamentablemente esta última colonización se hacía presente hasta entonces, y era muy peligrosa y dolorosa, puesto que no mostraba ni quejas, ni comentarios contra ella.

[...] Uno de los resultados de los estudios hechos a la comunidad argelina por Ibn Bādīs y yo, desde nuestra reunión en Medina, mostraba que esta pobre gente tenía una aflicción que venía por dos lados conjuntamente [la ignorancia de los imanes y la guerra]. En un sentido más claro, [sufrió] por los colonizadores chupando su sangre y su alma, arruinando su religión y su vida.

Estos eran: la colonización material, que era el colonialismo francés, el cual dependía de [las armas de] fuego, y la colonización espiritual, que estaba representada por jeques que influían en el pueblo, así como por especuladores en todos los círculos, los cuales comerciaban en nombre de la religión, y cooperaban con la colonización, satisfechos y voluntariamente. Esta última colonización se ha prolongado y endurecido hasta volverse dolorosa, no mostrando quejas, ni comentarios [adversos]. Ambas colonizaciones se apoyaban mutuamente con todas sus fuerzas y su apariencia; trabajaban juntas para ignorar a la *umma*, para que ésta no despertarse con el conocimiento, buscando en vano, empobreciéndola para no usar el dinero en la revolución [...] (Muḥammad al-Ibrāhīmī).

Para concluir, al-Bašīr al-Ibrāhīmī concluye su artículo presentado su papel como luchador contra la ignorancia y las supersticiones, con todo lo que tenía, como reformador del pueblo argelino, cuya misión buscaba devolver a la sociedad la lengua árabe y la religión islámica.

[...] Yo solía hacer todos los deberes de la Asociación y todo lo posible para el periódico, hasta la corrección [de pruebas de imprenta], escribiendo[, incluso,] los editoriales con mi bolígrafo. Se pasaban muchas noches sin yo descansar. Atravesaba miles kilómetros con mi coche en varias noches. No había enemistad entre dos pueblos o dos individuos, puesto que yo llegaba personalmente y hacía la reconciliación entre ellos.

Yo forcé al colonialismo, que estaba interesado por la sedición y la tentación de la hostilidad y el odio entre las personas. Fui el eliminador de sus acciones en todos los campos [...] (Muḥammad al-Ibrāhīmī).

3. Conclusión

Bajo el conocido lema de la asociación “El Islam es nuestra religión, el árabe es nuestro idioma, Argelia es nuestro país,” el *šayḥ* Muḥammad al-Bašīr al-Ibrāhīmī trabaja por la extensión del uso del idioma árabe clásico en Argelia, dedicando una gran cantidad de tiempo a escribir un rico informe, con un hilo argumental elocuente y con buen estilo. También dedica una gran parte de su tiempo para enseñar a los niños de Argelia.

El *šayḥ* Muḥammad al-Ibrāhīmī nos presenta un panorama muy negro, con juicios

muy severos, respecto a la colonización francesa en Argelia. Afirma que ésta ataca los cimientos mismos de la personalidad argelina, al privarle del ejercicio de su lengua y de su religión, porque se consideraban los dos principales obstáculos a la política francesa. Ante esta lógica de destrucción cultural de los colonizados, surgieron voces y se organiza la resistencia, tímida en sus primeros días, ya que pocos fueron los que hablaron de la Argelia musulmana, o del renacimiento de la cultura árabe.

La preservación del árabe *fushā* en Argelia significa la supervivencia del islam y el árabe en Argelia. El intento de Francia por erradicarlo tiene como objetivo eliminar el árabe y el islam en primer lugar. El colonialismo francés desde su entrada en Argelia en julio de 1830, hasta que la abandonó en 1962, insistió en imponer el francés, en detrimento del idioma árabe, no solo en la educación, sino también en administración e incluso en las conversaciones ordinarias en la calle argelina. Según una resolución de 1938, el idioma árabe es una lengua extranjera en Argelia y solo sobre esta base se podía aprender y enseñar.

El *šayḥ* Muḥammad al-Bašīr al-Ibrāhīmī y sus compañeros ven que salvar a Argelia del peligro francés y del cristianismo solo podía hacerse de una manera: devolviendo el idioma árabe al lugar que le correspondía como lengua de cultura, ciencia, literatura, así como reactivando el islam por medio de la purificación de las supersticiones y los mitos que lo distorsionaban hasta convertirlo en un islam rígido, sumiso y rendido a Francia, denominado con el nombre del “islam argelino.”

El objetivo de la Asociación de Ulemas Musulmanes Argelinos era purificar el Islam de las diversas impurezas, devolviéndolo a la prístina pureza de la era de los compañeros y seguidores del Profeta, convirtiéndolo en la era moderna en una fuerza espiritual que impulsaba a los argelinos a rebelarse contra su realidad corrupta. Por un lado, el islam también fue una gran fuerza espiritual para los musulmanes de las primeras épocas islámicas, fuerza que los llevó a convertirse en un poderoso estado durante muchos siglos:

[...] Si deseamos vivir, recuperemos la lengua árabe, la hermandad árabe y recuperemos la religión del islam y su brillante historia. Les devolvimos su autoridad sobre las almas y su influencia sobre las mentes y las almas. Una vida feliz y una vida decente busca alcanzar su historia actual [en concordancia] con su historia pasada [...] (Muḥammad al-Ibrāhīmī).

La doctrina del *šayḥ* Ibn Bādīs se apoyó en varias personalidades para su acción de renacimiento cultural árabe del pueblo argelino. Uno de los más importantes, sin duda, fue el *šayḥ* Muḥammad al-Bašīr al-Ibrāhīmī. Es el hombre de la transición, de la mutación de la asociación de Ulemas, la cual presidió después de la desaparición de Ibn Bādīs, dirigiéndola, después de una vacilante primera etapa doctrinal, hacia una posición política mucho más marcada. Él preservó la herencia de Ibn Bādīs, erigiéndola como un credo ideológico que influyó definitivamente en el nacionalismo argelino.

Obras citadas

- ‘Abdalġabbār, ‘Abdallah. *Al-Tayyārāt al-adabīya al-ħadītha fī-qalb al-Ġazīrat al-‘Arabīya*. El Cairo: Dār al-Hanā li-Ṭībā‘a wa-l-Našr, 1959.
- Achour, Cheurfi. *La classe politique algérienne, de 1900 à nos jours. Dictionnaire biographique*. Argel: Casbah Editions, 2001.
- Amérigo, Pire, Paula. “Repercusión del viaje de Ibn Bādīs a Arabia Saudí y Egipto (1912-1914). La gestación del reformismo islámico en Argelia.” *eHumanista/IVITRA* 10 (2016): 381-390.
- Arsalān, Šakīb. *Al-Ĥulal al-sundusiyya fī al-aħbār wa al-ātār*. Beirut: Kitab INC, 2014.
- Al-Ḍahabī, Šam al-Dīn. *Ma‘rifat al-qurrā‘ al-kibār ‘alā al-ṭabaqāt wa-l-a‘šār*. Beirut: Dār al-Kutub al-‘Ilmiya, 1997.
- Dasūqī, ‘Abd al-‘Azīz. *Abū l-Ṭayyab al-Mutanabbī: šā‘ir al-‘urūba wa ħakīm al-dahr*. Beirut: Al-Mu‘assasa al-‘Arabiyya li-Dirāsāt wa-l-Našr, 2006.
- Glassé, Cyril. *The New Encyclopedia of Islam*. Nueva York: AltaMira Press, 2008.
- Gómez Renau, M. M. (BA).
- “Ibn Burd al-Ašġar, Abū Ĥafš.” En Jorge Lirola Delgado, dir., ed. *Biblioteca de al-Andalus*. Almería: Fundación Ibn Tufayl de Estudios Árabes, 2009. Vol. 2: 678-679.
- Al-Ĥamadānī, al-Ĥarīṭ Ibn Sa‘īd Abū Firās. Odette Petit & Wanda Voisin, trad. fr. *Abu Firas al-Hamadani: chevalier poète*. París: Publisud, 1990.
- Al-Ĥasīnī al-Ĥasīnī, Ma‘dī. *Mawsū‘at ašhar al-iġtiyālāt fī al-‘ālam aḡtar min 100 šaħīya ‘arabīya wa-aġnabiya*. Dubai: Al-Manħal, 2014.
- Ibn Qutayba; ‘Abdallah Ibn Muslim; Ferdinand, Wüstenfeld. *Ibn Coteiba's Handbuch der Geschichte*. Piscataway: Gorgias Press/LLC, 2009.
- Ibn Šanab, Muħammad. *Étude sur les personnages mentionnés dans l'Idjaza du Cheikh Abd el-Qâdir el-Fâsy*. París: E. Leroux, 2006.
- Al-Ibrāhīmī, Aħmad. *Āṭār al-imām Muħammad al-Bašīr al-Ibrāhīmī*. Beirut: Dār al-Ġarb al-Islāmī, 1997. Vol. 1.
- Al-Ibrāhīmī, Muħammad al-Bašīr. *Ĥulṣat tāriħ ħayātī-l-‘ilmiya wa-l-‘amalya*. En línea: [Enlace](#). [Consultado 20/10/2018].
- Al-Ibrāhīmī, Muħammad Ṭālab. *Āṭār al-imām el-Bašīr al-Ibrāhīmī*. Orán: Dār el-Ġarb, 1997.
- Julien, Charles-André. *L’Afrique de Nord en marche. Algérie, Tunisie, Maroc*. París: Sorbonne / R. Julliard, 1952.
- Kafi, Ali. *Du militant politique au dirigeant militaire. Mémoire (1946-1962)*. Argel: Casbah, 2004.
- Karchi, Djamel. *Colonisation et politique d'assimilation en Algérie 1830-1962*. Argel: Casbah, 2004.
- Katia, Zakharia; Heidi. Toelle. *A la découverte de la littérature arabe, du VIe siècle à nos jours*. París. Flammarion, 2009.
- Lirola Delgado, J. (BA) “Ibn Abī l-Jiṣāl, Abū Marwān.” En Jorge Lirola Delgado, dir., ed. *Biblioteca de al-Andalus*. Almería: Fundación Ibn Tufayl de Estudios Árabes, 2012. Vol.1: 702-703.
- Lirola Delgado, J. y otros. (BA). “Ibn al-Jaṭīb al-Salmānī, Lisān al-Dīn.” En Jorge Lirola Delgado, dir., ed. *Biblioteca de al-Andalus*. Almería: Fundación Ibn Tufayl de Estudios Árabes, 2004. Vol. 3: 643-698.
- Al-Maqqarī. *Nafh al-ṭīb min ġuṣn al-Andalus al-raṭīb*. Beirut: Dār Šādir, 1968.

- Merad, Ali. *Le Réformisme Musulman en Algérie de 1925 à 1940*. París: Mouton, 1967.
- . *Ibn Badis, commentateur du Coran*. París: Libraire Orientaliste Paul Geuthner, 1971.
- Muhtārī, Šālah. *Ĝihād al-šayḥ al-Bašīr al-Ibrāhīmī ‘an luġa-l-‘arabiyya*. En línea: [Enlace](#). [Consultado el 21/10/2018].
- Mūlūd, Wīmar. *Al-Šayḥ ‘Abdalqādar al-Maġāwī wa-risālat al-Išlāḥ*. En línea: [Enlace](#) [Consultado el 20/10/2018].
- Peláez Rovira, A. (BA) “Ibn Jamīs al-Tilimsanī, Abū ‘Abd Allāh.” En Jorge Lirola Delgado, dir., ed. *Biblioteca de al-Andalus*. Almería: Fundación Ibn Tufayl de Estudios Árabes, 2004. Vol. 3: 616-621.
- Pérez Beltrán, Carmelo. “La asociación de los ulemas musulmanes argelinos (1931-1954) y la cuestión de la mujer.” *Homenaje al profesor José María Fórneas Besteiro*. Granada: Universidad de Granada, 1995. Vol. 2: 813-820.
- . *Mujeres argelinas en lucha por las libertades democráticas*. Granada: Publicaciones de la Universidad de Granada (Col. Feminae), 1997.
- Qādī al-Nu‘mān. *Abū Firās al-Ḥamadānī: Al-Mawqif wa-l-taškīl al-ġamālī*. Casablanca: Dār Taqāfa, 1982.
- Rābah, Turkī. *Ĝam‘iyya l-‘Ulamā’ al-Muslimīn. Tārīḥiyya (1931-1956) wa-ru‘asā’i-hā Talāṭa*. Argel: Al-Mu‘assasa al-Waṭānīya li-l-Funūn al-Maṭba‘iyya, 2004.
- Regan, Geoffrey. *Israel y los árabes*. Madrid: Ediciones AKAL, 2006.
- [s.a.]. (BA). “Ibn Šu‘ayb al-Ĝayyānī Aglab.” En Jorge Lirola Delgado, dir., ed. *Biblioteca de al-Andalus*. Almería: Fundación Ibn Tufayl de Estudios Árabes, 2007. Vol. 5: 388.
- Sardār, ‘Alā’ l-Dīn Aḥmad Ibn Muḥammad. *Kitāb al-darar wa al-ġawāhir al-ġawālī min ‘ulūm al-asānīd al-‘awālī*. Dubai: Dār al-Qalam al-‘Arabī, 2007.
- Sāsī, ‘Umar al-Ṭayyib. *Al-Mūġaz fī tārīḥ al-adab al-‘arabī al-sa‘ūdī*. Yemen: Tihāmah, 1986.
- Yagi, Mohamed. *Sahl Ibn Harun (mort en 215/830). Édition des fragments avec traduction, précédée d’une introduction sur cet auteur et son œuvre*. París: Université de Paris, 1956.



Imagen 4. El *šayḥ* al-Bašīr al-Ibrāhīmī ya anciano, en una fecha indeterminada. Fuente: Wikimedia Commons. Enlace [en línea](#) [Comprobado: 02/09/2019].